

TEMAS DE  
ANTROPOLOGÍA  
ARAGONESA  
nº 9 - 1999  
Pp. 137 - 171  
ISSN: 0212-5552

## PENDIENTES USADOS EN ARAGÓN. ENSAYO DE UNA TIPOLOGÍA\*

---

FERNANDO MANEROS LÓPEZ  
Instituto Aragonés de Antropología

**RESUMEN:** Propuesta de clasificación de los tipos de pendientes más usuales que han sido lucidos por las mujeres aragonesas, aplicando una nomenclatura básicamente popular. Estudio de cada uno de los modelos diferenciados.

**PALABRAS CLAVE:** Pendientes, joyería, indumentaria tradicional.

**TITLE:** *Earrings Used in Aragon. An Essay on Tipology.*

**ABSTRACT:** *This is a suggestion for the classification of the more common earring types dressed up by the Aragonese women according to a popular nomenclature. It's a individual study for different models.*

**KEY WORDS:** *Earring, jewellery, folk clothing.*

—*Texto recibido en marzo de 2000*—

**E**s chocante la poca atención que se ha dedicado, al estudiar la rica y variada indumentaria tradicional de Aragón, a un apartado tan significativo como es la joyería lucida por las aragonesas de antaño.

Los diferentes complementos que formaban parte de un

atuendo nunca deben ser considerados piezas de segundo orden, como con frecuencia se hace, centrandó la atención solamente en las prendas principales o más básicas. De hecho, son esos complementos los que en ocasiones confieren personalidad propia a muchas variedades del vestir de un lugar o una

---

\* El presente trabajo es una revisión y ampliación de la comunicación «Joyería tradicional en Aragón: los pendientes», presentada en las *Primeras Jornades Municipals de Cultura Popular a la ciutat de Castelló*, celebradas en noviembre de 1997, y cuyas actas se encuentran en prensa.

---

comarca y sin duda siempre son elementos imprescindibles.

Las joyas cumplen una función primordial de adorno, pero no es la única y en ocasiones ni siquiera es la principal ya que pueden implicar determinadas connotaciones sociales, económicas, religiosas e incluso de índole supersticiosa. Es relativamente lógico que sean estas últimas circunstancias las que recaven más el interés de los estudiosos, pero desde luego no es justificación para que no se ocupen de esas piezas cuando las joyas son únicamente un ornato de la mujer.

Y eso es lo que ocurre en la práctica totalidad de los trabajos sobre indumentaria tradicional aragonesa, que dedican algo de atención a los conjuntos, aderezos o piezas de joyería más vistosas o que ofrecen especial significado, y apenas tienen en cuenta el uso cotidiano de pendientes, anillos, agujas, etc. Las referencias existentes se limitan en su mayor parte a una sucinta descripción formal, sin profundizar en aspectos tan imprescindibles como pueden ser las técnicas de fabricación, materiales, cronología, origen, etc. Bien es cierto que esas informaciones requerirían la es-

pecialización en el campo concreto de la joyería.

Sería de desear que a no mucho tardar se llevara a cabo el estudio de la joyería popular aragonesa, de la que resta prácticamente todo por investigar.

Son todas estas circunstancias las que nos han motivado a dedicar las presentes páginas a la parcela que representan los pendientes, con la finalidad esencial de incentivar una mayor atención sobre dichas piezas. No somos, ni pretendemos ser, especialistas en joyería, pero la necesidad de responder a muchas preguntas nos ha hecho adentrarnos en esta materia, siendo plenamente conscientes de las carencias de que adolecemos. Por ello la información que ofrecemos tiene el carácter de ensayo de una tipología que no queda ni mucho menos completa, ya que solamente es el punto de partida de posteriores trabajos.

Es preciso dejar bien patente que nos ocupamos de aquellos pendientes que han sido usados en el marco de la indumentaria tradicional por mujeres aragonesas, lo que no implica necesariamente que hayan sido elaborados por orfebres locales, y de hecho, hay pendien-

---

tes que proceden de otras regiones vecinas como Cataluña o Valencia, e incluso de Francia. Existieron plateros en las principales localidades de Aragón, pero éstos además de elaborar pendientes también vendían piezas llegadas de otras zonas. No hay que olvidar tampoco las ferias como lugares imprescindibles de intercambios comerciales, o a personajes como los arrieros que recorrían distintas zonas del país realizando transacciones. En la zona pirenaica además hay que tener presente el papel ejercido por los contrabandistas o los desplazamientos temporales de parte de la población a tierras francesas para trabajar, como hacían muchas mujeres durante los períodos en que los hombres descendían, en la trashumancia, a tierras llanas con el ganado en busca de pastos; los pastores igualmente serán vehículo de contacto con otras áreas del país y por tanto de introducción de algunos modelos de pendientes.

Otra apreciación que creemos necesaria aclarar previamente es la consideración como joyería popular de los pendientes que luego veremos, ya que algunos ejemplares podrían

quedar excluidos de la misma al predominar en ellos influencias estilísticas europeas sobre particularidades autóctonas, como son los casos de los modelos “de chispas o de galería”, así como los “de una lengua”. Pero lo que nos importa es que todos fueron usados como aderezo al vestir la indumentaria que denominamos tradicional, lo que no debe extrañarnos pues las aragonesas lucían prendas y joyas que eran usuales en cada momento, sin intencionalidad de distinción de “aragonesismo” y dependiendo de diversos factores entre los que tiene esencial importancia en lo que se refiere a las joyas, la capacidad económica de cada una.

Son por ello muchos los modelos que podemos diferenciar, tanto por su tipología formal como por los materiales en que se han confeccionado. Los más generalizados se han realizado en oro, pero no son raros los ejemplares de plata, muchas veces sobredorada, y los hay también de cobre o incluso elaborados en láminas de latón o bronce. Los modelos más lujosos, como son las arracadas, pueden incluir en su fabricación algunas piezas de oro blanco o platino que combinándolas con otras de oro

---

amarillo, logran gran vistosidad por el juego de colores.

La joyería más característica o típica de Aragón es la que emplea engastes embutidos y luego remachados. Las diferentes piezas de los pendientes se elaboran mediante dos láminas de oro, entre las que se engastan las piedras, con asiento de pez por regla general; la lámina inferior que sirve de base, es más bien plana, mientras que la superior es la que adquiere volumen y contiene la decoración, que puede ser cincelada o grabada; la lámina superior se fija mediante patillas remachadas a la lámina inferior, o bien queda sujeta por la misma lámina de base. El metal empleado es el llamado oro bajo, aleación de oro con plata y cobre. Las piedras pueden ser granates, esmeraldas, topacios, etc. pero de muy baja calidad; en otras ocasiones son piedras semipreciosas de menor valor, o incluso son vidrios translúcidos con un papel de color bajo ellos, creando así el efecto de imitación de piedras finas. El embutido de las piedras, además de con pez, se puede hacer rellenando el hueco entre las dos láminas con trapos, serrín o papel, lo que contribuye a no

augmentar excesivamente el peso del pendiente.

Evidentemente también había piezas elaboradas con oro y piedras de primera calidad, si bien su alto coste hace que no fueran las más abundantes.

Estos trabajos eran en otros tiempos completamente artesanales, realizándose cada una de las fases a mano. Con posterioridad se introdujo el uso de moldes y pequeñas prensas para la configuración de las láminas, uniéndolas con remaches o patillas remachadas.

Es esta joyería a la que se refieren los autores que se han ocupado del tema, como propia de nuestra tierra, asociándola con frecuencia a la usada en Cataluña:

*«En el curso inferior del Ebro, en zona catalana-aragonesa, se han usado ciertos pendientes muy característicos, compuestos de un botón redondo, una pieza intermedia en forma de mariposa, con las alas anchas en la parte superior, y una perilla ovalada. Estos pendientes son, generalmente, de oro bajo, con la chapa delgada trabajada por estampación; el botón y la perilla, abultados, rellenos y forrados de chapa de oro lisa, llevan una piedra de topa-*

cio bermejo o de esmeralda sujeta en el medio, según sean para los pueblos de Alcañiz o Caspe, caspoltes. La mariposa es de metal calado, con dos chapas y va incrustada de topacios o esmeraldas pequeñas muy metidas.

Algunos ejemplares de la misma región tienen en la parte superior, en el botón, una pequeña pieza, y la perilla todavía se alarga más con otro colgante. Las piezas se unen unas a otras por medio de anchas anillas, es triadas o no, alcanzando el pendiente hasta 10 centímetros de longitud» (Baroja de Caro, s. f.: 10-11).

Esta descripción hace referencia a los ejemplares más vistosos, configurados, como se ha dicho, al menos por tres cuerpos:

- Botón o cuerpo superior, normalmente cuadrangular y con una piedra central embutida. Es la pieza en la que se encuentra el sistema de sujeción a la oreja de la mujer y que suele consistir en un gancho articulado o vástago que atraviesa el lóbulo para cerrar al encajarse la muesca de su extremo en un orificio o una pequeña anilla que presenta el botón en el reverso.

- Cuerpo medio, en forma de lazo o de mariposa con las alas abiertas, siendo más anchas por arriba que por abajo. Es donde se concentra la mayor cantidad de piedras embutidas, de diferentes tamaños y suele estar configurado por numerosas piezas independientes sujetas a la placa de base. Es a comienzos del siglo XIX cuando se generaliza la forma de ancha mariposa con alas extendidas, para ir estrechándose según avanza el siglo.

- Almendra o cuerpo inferior formado por un colgante ovalado al que se denomina así por la semejanza con dicho fruto. Como el botón, presenta una única piedra central embutida. Hay ejemplares que tienen además otro pequeño colgante inferior que si bien puede ser considerado un remate del tercer cuerpo y por tanto como parte del mismo, también es susceptible de constituir un cuarto tramo, pues se articula de forma idéntica a los cuerpos superiores.

Los cuerpos se enlazan uno a otro mediante un pasador abierto situado en la parte superior de la mariposa y la almendra, que traban respectivamente una ancha anilla ubi-

cada en la parte baja del botón y otra de la mariposa. Esta articulación permitía montar y desmontar fácilmente los pendientes que únicamente se lucían completos en las grandes solemnidades o festividades, ya que a diario no se llevaba más que el botón (Fig. 1), añadiéndole la almendra para salir de casa o en fiestas menores (Fig. 2).

Parece ser que el número de cuerpos de los pendientes podía también reflejar el estado civil de la usuaria, luciendo dos piezas —botón y almendra— las solteras, mientras que las mu-

jeres casadas ya añadían el cuerpo intermedio (Fig. 3). Esta información se ha recogido en Fraga (Huesca), pero es posible que del mismo modo se pueda referir a otras zonas de Aragón (Del Arco, 1924: 57 y Beltrán Martínez, 1993: 208). En Caspe aún se guarda recuerdo de que las viudas o aquellas mujeres a las que se le hubiera muerto un familiar directo, es decir en los períodos de luto, retiraban la mariposa de sus pendientes, luciendo solamente el botón y la almendra o incluso sólo el botón.

Estos pendientes presentan



Figs. 1 y 2. Fraga. Tarjeta postal. Roisin fot.



Fig. 3. *Fragatina*. Archivo Juan Mora. Zaragoza.

las piedras y la decoración más destacada por una cara, el anverso, de modo que al ser colocados en la oreja se vean de frente. Por el reverso se puede comprobar, sobre todo en el cuerpo central, el sistema de confección de cada una de las piezas y los remaches de sujeción; el botón y la almendra, por su parte, ofrecen el reverso liso, o bien repiqueteado, y en las menos ocasiones con decoración geométrica grabada.

El tamaño de estos pendientes, con los tres cuerpos, puede ser muy diferente, desde apenas 4 cms. hasta llegar a supe-



Fig. 4. *Arracadas con «perijerillo»*. Fraga.

rar los 10 cms. de longitud. Los ejemplares de mayor tamaño, al igual que ocurre con las arracadas, y dado su peso, se sujetaban a la oreja además de por el gancho que atraviesa el lóbulo y para evitar que éste se desgarrara, mediante un cordoncillo de seda por encima de la oreja o una cadenita de cobre. En Fraga constatamos la sustitución del cordón por una fina cadena de plata que allí recibe el nombre de «perijerillo» (Fig. 4).

Se han lucido estos tipos a lo largo y ancho de las tres provincias aragonesas y no sólo en el curso inferior del Ebro. Y conviven con otros modelos elaborados con diferentes técnicas de joyería, como quedará patente en la tipología que a continuación estableceremos.

Es una tipología popular, no sólo por incluir piezas con dicho carácter, sino además porque podría decirse que la han creado las propias usuarias. Dicho

